



# UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

## TRABAJO FINAL

**CARRERA:** Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes.

**TEMA:** Lugar del padre ausente en la estructuración psíquica de un adolescente

**ALUMNA:** Lic. Lorena Gabriela Blanco

**TUTOR:** Lic. José Cernadas

**DIRECTORA DE LA CARRERA:** Lic. Beatriz Janin

**LUGAR:** C.A.B.A.

**AÑO:** 2014

# AGRADECIMIENTOS

*A Hugo, Camila, Norma, José, Paula, Mónica y a mi paciente.*

## LUGAR DEL PADRE AUSENTE EN LA ESTRUCTURACION PSIQUICA DE UN ADOLESCENTE

### INTRODUCCION

En la clínica muchas veces nos encontramos con recurrencias en las consultas que nos llevan a pensar en teorías, lecturas, condicionantes, historias...en este caso la recurrencia está dada en los adolescentes que han perdido el vínculo con su padre biológico y se preguntan por él. Esta pregunta no es solo verbal ya que a veces ni se transmite, sino que surge con el manto de la bronca, la angustia, el aislamiento, entre otros. Eso repercute en el grupo de pares, en las amistades y también en la familia, ámbitos a los que llega esa explosión interna con toda su onda expansiva. A veces, saben poco de su padre, otras, hace mucho tiempo perdieron contacto, o escuchan la frase “tenés el mismo carácter que tu papá” mientras se preguntan ¿quién es? O ¿cómo es?.

Esto me llevó a pensar el tema y a pesar de que está claro que la función paterna es constitutiva del sujeto, ¿qué pasa con esos sujetos que en la adolescencia claman por su padre?, ¿desde dónde alojar el reclamo y qué hacer con ello como psicoanalistas?. Considero que en algún punto esto atraviesa el ser de los adolescentes y el objetivo es que este trabajo sirva para pensar la temática.

En este recorrido se presentarán conceptos teóricos que tienen que ver con la estructuración psíquica, narcisismo, complejo de Edipo y conceptualizaciones del padre para poder ubicar la idea de qué padre habla la adolescente del caso seleccionado (real?, imaginario?) y a partir de ello poder aproximarnos a la práctica clínica y el quehacer del analista (¿hacia el padre simbólico?); ¿existe una articulación posible?.

Silvia Bleichmar (1984) sostiene que “toda la metapsicología está encaminada a mostrar una complejización creciente de las estructuras psíquicas en función de la organización defensiva del sujeto respecto de aquello de lo cual no puede huir, es decir, respecto de la vida pulsional” (p. 57). Para hablar de aparato psíquico, Freud desarrolló dos tópicos. La primera de ellas, de 1915, divide al aparato psíquico en tres instancias: consciente, preconsciente e inconsciente. Esto se reformula en *El yo y el Ello* de 1923, en donde Freud describe al aparato constituido por el ello, el yo y el súper yo.

Desde el inicio de la vida, el sujeto se va constituyendo psíquicamente y pasando por distintos movimientos, realizando tareas que lo llevarán a desprenderse de la madre y constituir una estructura singular que le permita ubicarse en el mundo en tanto sujeto. En estos movimientos es importante la función de los otros; resulta primordial la función materna y también la paterna. La madre es el primer espejo donde el bebé se mira y se identifica con eso que ve, es a partir del cuerpo de la madre que podrá unificarse simbólica y físicamente. Beatriz Janin (2004) afirma: “en la conjunción de esa representación que los otros le devuelven y la ligazón que él va estableciendo entre las diferentes zonas de su cuerpo, se va armando una idea de sí mismo” (p. 27). La madre lo contiene, lo acuna, lo acaricia, otorgándole seguridad, respondiendo a sus necesidades, marcando los límites de su cuerpo, garantizando su vida.

Existen dos mitos que permiten dar cuenta de los movimientos constituyentes del sujeto. El mito de Edipo y el de Narciso, sobre los que se asientan los desarrollos teóricos del Complejo de Edipo y del Narcisismo. El narcisismo, viene a responder a una pregunta sobre el ser. Un segundo gran movimiento psíquico se desarrolla durante el Complejo de Edipo que viene a responder a la pregunta acerca del tener. Su resolución dará lugar al tener, al ser sexuado; el pequeño debe inscribir que la madre no es de él.

En la adolescencia, estos movimientos se reeditan y se traducen en tareas a realizar por los jóvenes dentro de los tiempos lógicos de cada uno; tareas que conllevan asimismo encuentros con otros, conformación de amistades, grupos, duelos, angustia, rebeldías, crisis... Cuando el contexto familiar no favorece ni facilita el paso por este momento, hay un incremento de la angustia y aparecen trabas en la realización de los trabajos psíquicos. Es así como nos encontramos cada vez más con diferentes configuraciones familiares que atraviesan la cotidianeidad de los adolescentes y dan cuenta de esto.

Retomando lo antedicho, observamos que se presentan síntomas en los jóvenes asociados a la angustia por la ausencia del progenitor, a pesar de que hubiese una familia que le dio contención afectiva durante su desarrollo. Las convergencias en las consultas de adolescentes que sufren por la ausencia prolongada de su padre y del vínculo con él, lleva a preguntarse ¿cuál es el lugar del padre en la estructuración psíquica del adolescente?, ¿cuáles son las intervenciones posibles desde el psicoanálisis?

Esto plantea pensar psicoanalíticamente el problema; lleva a interrogarse sobre nuestras intervenciones y cómo entendemos los movimientos psíquicos y mecanismos de defensa que se presentan en nuestros pacientes adolescentes.

A partir de esto, se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo general:

-Analizar psicoanalíticamente el lugar del padre ausente a partir de la pregunta del adolescente por él, para posibilitar su elaboración y metabolización subjetiva. De este modo entonces, favorecer el proceso de estructuración psíquica.

Objetivos específicos:

-Describir conceptos teóricos que permitan comprender la problemática del adolescente en relación a su padre.

-Realizar una articulación teórica entre el padre real, imaginario y simbólico, y la resignificación edípica en la adolescencia.

-Pensar el lugar del psicoanalista de adolescentes en el armado psíquico dentro del tratamiento.

Este trabajo es un aporte a nivel teórico que profundiza el lugar del padre y retoma el interrogante que plantea el adolescente sobre el padre y cómo desde la clínica intervenir psicoanalíticamente para favorecer la estructuración psíquica. Implica una mirada puesta en la figura del padre que viene a sumarse a los desarrollos teóricos que en su mayoría hacen hincapié en la relación madre-hijo.

En la práctica, sirve para pensar los diferentes casos dentro de una atención con especificidad en la adolescencia, que se oriente en dirección a la cura.

## MARCO TEORICO

Definimos al aparato psíquico conformado por diferentes sistemas. El primer esquema que utilizó Freud para explicar el funcionamiento del aparato psíquico es el llamado Esquema del peine. Así explica que el proceso psíquico transcurre desde la percepción hasta la motilidad, la libido se transmite tendiendo siempre a la descarga. El aparato siempre tenderá a la búsqueda de satisfacción evitando el displacer; ante un estímulo cualquiera, externo o interno, el aparato responde con un aumento de la excitación, o sea, con un aumento de la tensión. Esto imprime al aparato una exigencia regida por sus principios y se verá “obligado” a rebajar ese monto de energía, para eso deberá realizar una acción tendiente a tal fin.

El inicio del aparato psíquico y su estructuración, se van delineando en la relación con los Otros significativos. Desde la concepción, el niño entra en un mundo de representaciones en el cual, sus necesidades son significadas por la madre. A pesar de que la búsqueda del psiquismo se oriente a la descarga de tensión, si hay un predominio de rechazo del otro, la tensión se transforma en dolor. Al respecto, en el Proyecto de una Psicología para Neurólogos, Freud, S. (1895) plantea: “es fácil comprender el hecho de que el dolor recorra todas las vías de descarga...es evidente que el dolor deja tras sí facilitaciones permanentes en *psi*, como si la descarga de un rayo hubiera pasado por ella” (p.232). Para contrarrestar el dolor, existe un tercer tipo de vivencia: la vivencia calmante, que ayuda a ligar lo doloroso con otras experiencias satisfactorias por medio de una palabra, una caricia, un arrumaco, una canción... Beatriz Janin (2011) sostiene que “las vivencias dejan marcas, se inscriben...La capacidad para registrar los propios sentimientos se da entonces en una relación con otros que a su vez tienen procesos pulsionales y estados afectivos. Pero los padres deben sentir su propia vitalidad, registrar su

propio empuje interno y sus sentimientos, para significar los afectos del niño y sus deseos” (p.23).

Así, se va conformando el aparato psíquico en sus tres instancias: ello, yo y súper yo (2da. Tópica). El ello es el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son inconscientes. Es el reservorio primario de la energía psíquica. Freud (1923) señaló que el ello era un caos, lleno de una energía proveniente de las pulsiones, pero que carece de organización, sin ofrecer ninguna voluntad general.

La renuncia a los deseos edípicos amorosos y hostiles, se encuentra en el origen de la formación del súper yo, el cual se enriquece por las aportaciones ulteriores de las exigencias sociales y culturales (educación, religión). El complejo de Edipo implica una articulación que se produce entre el deseo y la ley. Por lo tanto, el heredero del Complejo de Edipo es el súper yo, esto implica la interiorización de normas e ideales. Janin (2004) considera que el logro de esta interiorización le permitirá luego al sujeto acatar consignas dadas por otros, aceptar las normas de las instituciones, dirigir la atención hacia donde el otro-autoridad exige.

En cuanto al yo, se encuentra en una relación de dependencia, tanto de las reivindicaciones del ello como de los imperativos del súper yo y de las exigencias de la realidad.

El proceso de identificación primaria se constituye como su núcleo organizador, formando una imagen de sí. Esta identificación primaria se sustenta sobre tres pilares: la imagen que los semejantes le devuelven al niño, la imagen que el semejante tiene de sí mismo y el modo en que el niño percibe al semejante adulto.

El narcisismo se articula con este proceso de la constitución subjetiva e implica distintos tiempos lógicos difíciles de precisar en su cronología.

Tiempos lógicos del narcisismo:



Primer tiempo: el bebé constituye un todo con la madre, el sujeto está en el Otro, “es” el otro. Se trata de una continuidad sin fisuras entre el bebé y la madre, donde la caricia cumple una función subjetivante, el cuerpo del bebé se debe delinear, armar, organizar psíquicamente y en esta tarea se conjugan las ligazones que él va haciendo de su propio cuerpo, el contacto, la mirada.

Segundo tiempo: el pequeño empieza a verse como otro. Sostenido en los brazos de la madre interrogará su mirada para saber qué debe ver allí (identificación narcisista), qué debe ser. El deseo de la madre se juega en el ser de este niño.

La función materna debe ofrecer un lugar, el bebé tiene que encontrar eso que debe ser, la madre debe otorgarle ser: es lindo, es querido, fue esperado, será arquitecto, será como su abuelo... Al respecto Janin, B. (2004) dice: “el adulto puede devolverle al niño una imagen de sí como el elegido, el maravilloso, el hijo soñado, pero también la de un terremoto, un desastre, el culpable de todas las desgracias” (p. 25).

Tercer tiempo: este tiempo se inicia alrededor del octavo mes. El niño se angustia frente a un extraño. Aquí se introduce la categoría de extraño, es el reconocimiento del otro como extraño lo que da cuenta de sí mismo: la diferencia Yo-no Yo, sujeto-objeto. El niño debe inscribir que la madre no es él.

Estos tiempos del narcisismo recaen sobre el yo, siendo éste la representación de sí que nos permite sentir que uno sigue siendo a pesar de las variaciones del tiempo, espacio, etc.; constituye un núcleo que permanece estable a pesar de que cambien otros atributos. El Narcisismo, por tanto, otorga ser al sujeto.

El otro movimiento fundante del aparato psíquico y que se resignifica en la adolescencia es el Complejo de Edipo, cuyos tiempos lógicos son:

Primer tiempo: se resignifica lo desplegado en el tercer tiempo del narcisismo. El niño no es la madre e intentará ahora identificarse con eso que la madre desea. Intentará ubicarse en el lugar de aquello que la madre desea para conservar así su amor.

Segundo tiempo: aparece con más fuerza el padre, privando a la madre y al niño. Priva al niño del objeto de su deseo y a la madre del objeto fálico (el niño que la completa). Se trata de un padre privador que remite a la madre a una ley, y para el niño, el objeto de su deseo es poseído por ese otro a cuya ley la madre remite.

Tercer tiempo: en este tiempo se debe completar una triple transformación: 1º) el pasaje del ser al tener, de ser el poseedor del deseo del otro, a tener algo con lo que pueda desear y ser deseado; 2º) el padre aparece ahora como permisivo y donador, este padre no es la ley sino quien la transmite y se somete también a ella; y 3º) se constituye la categoría Padre.

Para que el Complejo de Edipo cumpla su función en el desarrollo subjetivo debe producirse el pasaje del ser al tener, renunciando a ser el que colme como absoluto el deseo del Otro y así pasar a constituirse en alguien que logra tener determinada identidad sexual.

Marcelo Cao (1997) sostiene que

En la adolescencia hay una reedición del Complejo de Edipo dentro de un contexto poblado de renovados peligros y facilitaciones. El giro que pueda producirse en la tramitación del reeditado complejo, permitirá el acceso a otro nivel de elaboración, siempre y cuando, las condiciones internas del sujeto logren una combinación propicia con las variables de los contextos familiar y social...la perspectiva psicoanalítica no se ciñe únicamente a la búsqueda de una nueva identidad para ese traje prestado que es el cuerpo pospuberal, sino que también dirige su atención hacia el sufrimiento que conlleva la resignación de los lugares perdidos de la historia infantil y hacia la entrada como sujeto semiautónomo al corpus social adulto (p. 49).

El narcisismo en la adolescencia no es una entidad autónoma de la problemática edípica, la organización narcisista es interdependiente en el sentido de que se prefigura también en la trama relacional que se establece con los otros del vínculo. Los duelos que el adolescente debe hacer sobre el lugar del niño, los padres y el cuerpo de la infancia generan condiciones de inestabilidad que son experimentadas como un vendaval dentro de la instancia yoica del aparato psíquico. Por este motivo, hablamos de la existencia de una transformación a nivel del narcisismo que viene de dos vertientes: la del interior del sujeto y la de los otros significativos.

El súper yo también se verá afectado por estos cambios. El desasimiento de la autoridad de los padres trae aparejado una nueva búsqueda de espacios, códigos y normativas vigentes; hay reformulaciones que son producto de los ideales originarios con los nuevos, aportados por el entorno de las amistades y el grupo de pares. La interconexión entre el Ideal del yo, la conciencia moral y la autoobservación repercute en el registro narcisista por la reconfiguración del sentimiento de sí. En la medida que las aspiraciones que el Ideal marca para la instancia yoica se desmoronen o desvíen, aumenta la tensión en el registro narcisista que puede provocar el surgimiento de angustia, ansiedad, temor o una combinatoria entre estos afectos.

Conjuntamente con la vertiente del cambio se produce otra vertiente importante que tiene que ver con la permanencia, con la constitución identitaria dentro del yo que le da al adolescente un sentimiento de sí y le permite reconocerse dentro de una línea de tiempo y de continuidad entre el niño que era y el joven que es.

Según Rodolfo, R. (2005)

Además del reconocimiento de sí mismo, uno de los trabajos de la adolescencia es escribir intrapsíquicamente la categoría de *nosotros*. No el nosotros entendido como una regresión de fusión o de masa indiscriminada, sino como una adquisición que implica pensar en la problemática de lo especular. En el nosotros hay una dimensión del ser con, del ser

reconociendo la alteridad del otro; me puedo diferenciar del otro sin necesidad de oponerme a él, es una diferencia no oposicional (p.122).

Rescato aquí una idea que me resultó interesante planteada por Ricardo Rodulfo que sostiene que el concepto de “trabajo” de los adolescentes en psicoanálisis puede articularse con el concepto de castración de Doltó, entendida como trabajo en el cual el sujeto es el agente principal y no como algo sufrido pasivamente.

Haciendo un breve resumen de lo enunciado por Doltó, F. (1997) las castraciones son simbolígenas porque el placer interdicto debe simbolizarse en el lenguaje, mediante el ejercicio de la función simbólica y dando acceso a la simbolización.

La castración umbilical se produce en el nacimiento y tiene como consecuencia el pasaje del predominio de lo umbilical a la región oral (el alimento viene por la boca).

La castración oral se produce con el destete y su fruto es la adquisición del lenguaje.

La castración anal implica el aprendizaje del control muscular y las modalidades del “hacer”: el “hacer solo” que remite a la autonomía y el “hacer a los otros”. Esto da lugar a la manipulación de los objetos del mundo externo.

La prueba del espejo es una castración que se prolonga de la castración anal y confirma la diferencia y la distancia entre el cuerpo del niño y el de su madre.

La castración primaria es el descubrimiento de la diferencia anatómica entre los sexos, es una prueba narcisista.

La castración genital edípica que abre la posibilidad de que las elecciones de objeto no sean incestuosas. La resolución edípica señala el advenimiento de una imagen del cuerpo definida.

Retomando la articulación entre los conceptos de castración simbólica y trabajo y el lugar activo del sujeto, Rodolfo, R. (1987) plantea que el adolescente debe realizar determinados trabajos, a saber:

- El pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar: la emergencia del extraño pone en crisis una cierta certidumbre narcisista ya que hasta ese momento todo era intrafamiliar. Ahora toma relevancia el grupo de pares.
- Desplazamiento del yo ideal al Ideal del yo: se abre el ideal del yo en tanto horizonte de lo que puede ser, en contraposición al yo ideal como algo ya consolidado.
- Pasaje de lo fálico a lo genital: la iniciación sexual es un acontecimiento estructurante en el adolescente.
- Repetición transformada de los tiempos del narcisismo: la adolescencia no se inaugura sin verse primero como extraño por dejar de estar protegido por la imagen especular. El adolescente se inclina luego por verse como otro para lo que se dirige al campo social.
- Pasaje del jugar al trabajar: importancia de la articulación inconsciente entre el jugar y el trabajar para que el trabajo no resulte ser pura adaptación.
- Pasaje del desplazamiento a la sustitución: el desplazamiento se liga a la represión y la sustitución al sepultamiento, en la adolescencia se define qué aspectos quedan reprimidos y cuáles sepultados, destruidos.

Sepultamiento, represión, reedición, despertares, renaceres, reorganización, fundación... todos conceptos asociados a la adolescencia que es un período en el que se reescribe la historia del

sujeto conjugando el pasado y el presente y recreando nuevos sentidos, percepciones, ideas y afectos.

La Novela familiar del neurótico, publicada por Freud en 1909, es importante para reescribir el origen y es la trama que se sucede en un devenir extraño correlativo con un devenir sexual. Plantea que en el proceso de desasimiento de la autoridad de los padres, el niño pasa por dos fases, una asexual y otra sexual. En la primera, el niño comienza por sostener la figura de sus padres como dignos de toda fuente de creencias. Cuando conoce a otros padres y ya entrando en la prepubertad, intenta liberarse de sus padres que resultan ser menospreciados y reemplazarlos por otros más elevados, dependiendo del entorno que el niño encuentre a su disposición. En la segunda fase, surge la tendencia en el niño a imaginarse situaciones eróticas de sus padres; del padre que ahora conoce se aparta, para acercarse hacia aquel de los primeros años de su infancia, hacia el padre idealizado. Al respecto Freud (1909) sostiene: “todo ese esfuerzo por reemplazar al padre real con uno superior es sólo la expresión de la añoranza que el niño siente por aquel feliz tiempo pasado, cuando su padre le parecía el más fuerte y noble de los hombres, y su madre, la más amorosa y bella mujer” (p. 1363).

A partir de esto, podríamos decir que cuanto menos padre real hay, más se enaltece la figura del padre imaginario del que habla Lacan y que estos padres, sumado al padre simbólico, son parte de un interjuego presente en la estructuración psíquica del adolescente.

Moreira, D. (2010) describe los distintos padres a lo largo de la teoría psicoanalítica:

El padre de Tótem y Tabú: que pone en evidencia que el goce sexual absoluto es imposible. El adolescente solo puede acceder a goces sexuales limitados. Como relevo del padre muerto, asesinado, aparecen otras versiones que instauran la ley y el deseo libidinal. Lo que queda prohibido es el goce de todas las mujeres.

El padre del Edipo: es el que habilita el goce fálico y prohíbe el goce del incesto materno. Este padre se asocia a la idea de tragedia por el homicidio por parte de Edipo y está vinculado, a su vez, al momento de la represión primordial.

El padre de Moisés y el Monoteísmo: es un padre que porta la ley pero no la genera. Se trata de una ley que instaura un goce como prohibido. En este padre se pone de relieve la pulsión invocante siendo el padre ubicado en el lugar de la voz.

Dentro de este andamiaje podemos preguntarnos ¿qué es para un hijo, tener un padre?. A lo que Philippe Julien responde con tres dimensiones de la paternidad:

“I. El padre como Nombre: originalmente para el niño, el padre es instaurado como Nombre por la madre, es la madre quien inscribe un lugar en el orden simbólico. El nombre del Padre es lo que permite al sujeto la realización de la metáfora paterna. El significante del deseo de la madre es sustituido por el significante del Nombre del Padre; se engendra así para el hijo el significado del falo...puesto que el falo es el significado, entonces existe una posibilidad para el hijo: ser el falo del Otro, allí donde originalmente la madre se sitúa. El padre real podrá ser todo lo que se quiera, sin el Nombre del Padre su palabra no tendrá efecto, no hay verdadera autoridad paterna sino aquella que se recibe de una mujer. II. El padre como Imagen: proviene del hijo y es el objeto del trabajo analítico. En el momento de la declinación del Edipo y de la interiorización del superyó, el varón o la niña, borra al padre real. Lo recubre de un padre imaginario, forja una imagen paterna de alta estatura y se vuelve hacia esta imagen digna de ser admirada. El fin buscado es que un padre haga de contrapeso al deseo de la madre. A este padre creador tenemos muchos reproches que dirigirle, por no haber realizado todo lo que podría haber hecho; este reproche continuará mientras no se realice el duelo por ese padre ideal. La renuncia al amor por el poder de tal padre supone necesariamente pasar por un momento de odio hacia él, a fin de que el duelo se realice. III. El hombre de una mujer: la dimensión real del padre. El niño tiene un padre real en la medida en que este hombre ha hecho de una mujer, de ésta a la que yo llamo mamá, la causa de su deseo y el objeto de su goce. Es el padre que introduce para el niño una castración: tú no eres el falo de tu madre, no eres lo que a ella le falta. El hijo

podrá hacer el duelo por el padre imaginario, si tiene un padre real, es decir, un hombre que no se casa con, que no se identifica con la imagen de un padre todopoderoso y que hace la ley” (Julien;1993:p.36-42).

Aquí se abre la dimensión del análisis en la adolescencia que nos permite trabajar haciendo intervenciones sobre el padre imaginario, más allá del padre real, para investir nuevas figuras y combatir el avance pulsional. Es este el momento donde los recursos internos, la posibilidad creativa, las defensas, el recorrido libidinal y vincular, se conjugan favoreciendo u obstaculizando el desarrollo adolescente.

El inconsciente le da un lugar al padre a pesar de las carencias reales del mismo. ¿Qué pasa con el vacío que deja un padre real, un padre abandonico, desconocido?

Muchas veces se responde con síntomas del propio cuerpo a veces situados más dentro de un goce pulsional que de un rechazo. La eficacia simbólica del psicoanálisis se pone de relieve siendo su condición que el analista intervenga alentando y sosteniendo la palabra.

En relación a esto es necesario pensar en las posibles intervenciones estructurantes con los adolescentes. En principio, partiendo de una actitud empática y según Hugo Bleichmar, sosteniendo una “neutralidad ideológica pero no afectiva”, tarea que considero fundamental en la clínica con adolescentes y es quizás una de sus particularidades.

Cuando hablamos de intervenciones estructurantes según Beatriz Janin podemos pensar en “la contención de parte del analista que permita el despliegue pulsional sin desorganización; la ligazón con los afectos que permite la simbolización, poner en palabras para facilitar la elaboración disminuyendo las posibilidades de actuación; el armado de una trama a través de la escritura o las fotografías para consolidar el proceso de identificación y continuidad en tiempo y espacio”. Todas estas y otras, son intervenciones dirigidas a consolidar la simbolización y fortalecer el armado psíquico en un tiempo de constitución de la personalidad que lleva al analista



a pensar desde lo teórico y, sustentado desde ahí, poner en juego la propia creatividad a la hora de intervenir con adolescentes.

Cabe la oportunidad para retomar las palabras de F. Dolto (1973) que sostiene que “el psicoanalista no da la razón ni la niega; sin juzgar, escucha. Donde el lenguaje se detiene, lo que sigue hablando es la conducta...el psicoanalista permite que las angustias y los pedidos de ayuda de los jóvenes sean reemplazados por el problema específico del deseo más profundo del sujeto que habla, gracias a su escucha atenta y a su no respuesta directa al pedido que se le hace de actuar para lograr la desaparición del síntoma y calmar la angustia” (p.12). Esto último es relevante al momento de atender a los adolescentes, que en la mayoría de los casos vienen acompañados de sus padres y son ellos justamente o algún otro adulto (profesor, preceptor, médico) el que trae la demanda de alivianar la angustia o de “terminar” con el síntoma (fugas, consumo, problemas de conducta, aislamiento).

Aquí se problematiza el concepto de transferencia que Mannoni (1987) describió como encrucijada transferencial, “...el discurso que se dice es un discurso colectivo: la experiencia de la transferencia se realiza entre el analista, el niño y los padres...” y tiene su particularidad en la atención de niños y adolescentes (p. 100).

Frizzera, O. (1994) considera que hay cinco ejes en la transferencia que se ponen en juego en el abordaje con niños, que también son aplicables al abordaje con adolescentes:

1. Lo que los padres transfieren al hijo
2. El desencadenante de la consulta como un ahora que actualiza un pasado. Implica pensar ¿por qué ahora consulta?, ¿por qué conmigo?.
3. Lo que los padres transfieren al analista
4. Lo que el niño transfiere en el analista
5. Lo que el analista transfiere sobre el niño y los padres

Es decir, que en el psicoanálisis con adolescentes hay que tener en cuenta estas variables y retomar el concepto de “elasticidad” en la técnica psicoanalítica, el cual se refiere a “la existencia de una presión que tiende siempre a su justo término: ni muy laxo, ni demasiado tenso” (Frizzera,O.:p.5). Esto implica realizar movimientos por parte del analista de “ajuste y desajuste” en dirección a la cura.

## PRESENTACION DEL CASO CLINICO

Lilén es una adolescente de 15 años que viene al consultorio sola solicitando, por demanda espontánea, tratamiento psicológico.

Es hija de Adriana (profesora de Educación Física) de 48 años y de Pablo de 43 años, quien trabaja en una agencia de autos. Lleva el apellido materno. Nunca vivió con su papá, ya que a pesar de que tenían una relación de noviazgo con su madre, cuando ella queda embarazada, él decide separarse. Ahora vive en Córdoba, está casado y tiene dos hijos, la mayor de 12 años y el más chico de 6 años. Adriana tiene a su familia de origen en Córdoba, llegó a Neuquén embarazada de Lilén, con quien convive. Está en pareja con Marcelo (médico) desde hace 6 años y no tienen hijos.

Manifiesta ser muy buena alumna del 3° año del colegio secundario. En el motivo de consulta Lilén refiere que busca: “ser más paciente, quererme a mí misma, no exigirme tanto”. Aparece de inmediato la angustia cuando manifiesta su motivo de consulta. Su postura y su esfuerzo puesto en retener esa angustia la dejan atrapada en un cuerpo rígido y contenido.

Realiza variadas actividades extra escolares que ocupan la mayoría de su tiempo y está exigida en todo momento. En relación a esto, se queja del estrés que siente a lo largo del año y más al finalizarlo. Tantas actividades terminan siendo un impedimento para conectarse con sus amistades que son pocas y a su vez, no se encuentran en el mismo establecimiento educativo.

Lilén desde el inicio del tratamiento comienza a hablar de sus emociones más profundas como la bronca y la ira y además sitúa una problemática de su vida como central: la falta de relación con su papá.

A pesar de que en las entrevistas no habla demasiado ni de su padre ni de su ausencia, ésta problemática planteada, la lleva a tener que resolver la relación con su madre y lo que aparece en la conflictiva vincular con ella.

Su madre, cuando quedó embarazada, se fue de Córdoba (donde vivían y sigue viviendo el papá de la adolescente) a Neuquén. Siempre tuvieron, entre ellas, un vínculo muy estrecho que se convirtió en una coraza con poca salida al exterior a partir de un intento de abuso hacia una sobrina de la madre, lo que provocó un cerramiento con los lazos familiares y marcó más la distancia que no solo era geográfica. La relación con su papá quedó afectada por estos determinantes, los cuales son percibidos y expresados por Lilén. En este punto se juega el nudo central de este trabajo que es la pregunta de una adolescente por su padre y qué hacemos como analistas con ello.

En cuanto al binomio madre-hija, Lilén está muy exigida por esta mamá y, a su vez, ella se siente muy exigida por su hija. Ambas formaron un núcleo en el que no quieren decepcionarse y el narcisismo se sostiene en ese interjuego de exigencias y autoexigencias, dentro de las que se incluye el intento de mantener alejado el enojo y la bronca. Cada vez que Lilén se pelea con su madre lo relata con mucho nivel de angustia contenida y las lágrimas a punto de estallar. Es ella quien la resguarda del sentimiento de soledad y de todo lo que tenga que ver con su papá. Tal es así que Adriana, su mamá, en todos estos años de vida de su hija, no ha facilitado ni propiciado el encuentro y comunicación con su papá. Lilén tiene bronca con su padre y además sostiene la creencia de que “algo de antes vuelve”, frase que entraña un saber inconsciente acerca de la relación entre el intento de abuso intrafamiliar y el fantasma de que todos los hombres son abusadores, lo que afecta de manera directa sus vínculos.

Con respecto a esto último, la relación con sus pares y en especial con los varones, queda atravesada por lo conflictivo. A Lilén le cuesta aceptar las diferencias, tolerar los tiempos de los

otros, tolerar la espera, los distintos intereses, ya sea por la música, libros y otras temáticas en general. Por lo tanto, esto la ubica en un lugar en el que le cuesta tener nuevas amistades y sostener las “viejas” porque además no tiene tiempo, lo que refuerza una vivencia y visión de sí misma como “rara”, como que “no encaja”. Hace esfuerzos desmesurados para poder deducir lógicamente qué es lo que sus pares esperan de ella, o cómo es más conveniente actuar para ser parte del grupo y no volver a sentirse fuera como siempre le ocurrió, y termina por realizar acciones sobreadaptadas o silenciarse para intentar integrarse pero esto cae, se desmorona, porque no lo puede sostener y así surge nuevamente el sentimiento de angustia y de rareza.

A continuación, se intentará mostrar a partir del extracto de diez entrevistas consecutivas y el análisis de las mismas, cómo estas temáticas se ponen en juego en la vida de la adolescente, cómo aparecen en su discurso, armándose un tejido histórico que va dando cuenta de la estructuración psíquica de Lilén a partir de la ausencia y la distancia con su padre y la relación estrecha con su mamá.

Sosteniendo la hipótesis de que a partir de ese intento de abuso, se pone en juego la idea de que “todos los hombres son abusadores”, en este caso el enojo de Lilén respondería al hecho de que la despojaron de la relación con su papá, porque no tiene posibilidades de hablar de él con su mamá y porque a su vez, una de las tareas que le toca en el transcurso de su adolescencia, es diferenciarse de los pensamientos y emociones de su madre, es decir, romper con la coraza que la dejó privada de padre. Que Lilén pueda separarse de su mamá sería un facilitador para relacionarse con sus pares de manera más auténtica, pudiendo ser ella a pesar de las diferencias con los otros y la habilitaría en su segundo despertar sexual, al encuentro con un otro, la exploración y la entrega en dirección a un afecto que tenga que ver con el amor para poder salir de la constante de la ira y la bronca.

El análisis en este sentido y en dirección a la cura, va planteando la necesidad de que Lilén pueda discriminarse más de su madre y logre el desasimiento de la autoridad materna y la separación, como segundo momento de la estructuración psíquica, operación que la podría posicionar en otro lugar en relación a su padre, dando la posibilidad de que pueda comunicarse con él a pesar de los enojos y sentimientos de su madre.

Las intervenciones analíticas en el tratamiento de Lilén se centraron en los ejes antes mencionados y no fueron transcritas, dándose prioridad en el armado del presente trabajo al discurso de la paciente que es el material que se irá desarrollando y que está escrito de manera textual.

## DISCURSO DE LA PACIENTE EN DIFERENTES ENTREVISTAS

### MATERIAL CLINICO

#### Entrevista 1:

Siento a mis amigas distantes. Mi mejor amiga, Rocío, se cambió de escuela. Las otras no me hablaban. No me llevo bien con los de mi curso. El año pasado terminé mal, re estresada. Tengo carácter fuerte, estoy siempre a la defensiva. Estoy enojada de que algo de antes vuelve. Hay algo de mí que no le cae bien a todas las personas. Después todos te critican y no sé por qué.

En la primaria, cuando iba a primer grado, me acuerdo que estaba muy nerviosa. También tenía problemas con la profesora. Alguien siempre termina siendo mi enemigo. Sentía bronca y no sé por qué. En segundo grado también me retaron por un cuaderno, empecé a tener problemas con mis compañeros. En tercer grado me cambié de escuela y todo bien. Ahora no quiero ser el centro.

#### Entrevista 2:

Tengo ira cuando algo no me sale. Desde chica me pasa. Pensaba por qué estaba enojada. Soy intolerante. Lo que me da bronca es lo que hago mal, no el otro. A veces los ejercicios de matemáticas. O a veces me queda remordimiento por algo que dije, me da bronca haber dicho algo mal. Llorando expresa “siempre me faltó la relación con mi papá”. Cuando íbamos a Córdoba estaba con él, después se hizo más esporádico, hasta que no me llamó más. Es como un extraño. Me molesta pensar que él tuvo la culpa de algo que tiene que ver con mi enojo. Mis papás nunca estuvieron juntos, cuando viajo a Córdoba veo a la familia de mi mamá, ellos me esperan, van a verme. El año pasado lo vi por última vez. Mi abuela paterna siempre me llama. Mi papá para mis 15 años no me llamó .

### Entrevista 3:

Mi mamá me dijo que no iba a ir a una fiesta de quince porque es peligroso el lugar. Cuando mi mamá se pelea con el novio contesta mal, no habla. Es raro. Como soy hija única te acostumbrás, no tenés a nadie para contar, te vales por vos mismo. No tengo a nadie a quien cuidar ni nadie que me cuide. A los ocho años mi mamá y Marcelo me preguntaron si quería un hermano y dije que no. Una vez le dije a mi mamá que adoptara. Después apareció lo de mi hermana, enterarme que tenía una hermana (por parte del padre) a los cinco años. Es como mi papá, aparecieron de la nada; como si llega un día y me dicen este es tu papá y esta es tu hermana. Igual a mi papá lo conocía de chica.

### Entrevista 4:

Me peleé otra vez con mi mamá. Parece que le hablo mal. Yo no me doy cuenta. Mi mamá quiere que me vaya bien. Maneja mis amistades. Siempre tiene algo que decir de mis amigas.

### Entrevista 5 **con la madre:**

Li viene planteando que se quiere cambiar de escuela. Su mejor amiga se cambió por la profesora de matemática y lengua. Ella se fue acomodando bastante enojada. He tratado de acompañarla. A veces tiene contestaciones fuertes. Además del colegio va a teatro, a educación física, inglés, natación y danza. A veces la puedo llevar, otras no. Dice muchas órdenes.

Hace unos días Lilén le levantó la voz a Marcelo. El se enojó y finalmente estuvimos entre nosotros cinco días sin hablar. A Marcelo lo nombra “papá”, y le dice “ahora sí puedes opinar como parte de la familia”.

Ella en algún momento quiso tener el apellido del padre.



Marcelo le ha dado más permisos que yo.

Yo me vine a Neuquén desde Córdoba embarazada de Lilén, sola, por trabajo. Dentro de mi familia, hubo un intento de abuso hacia una sobrina y a raíz de eso, desde el año de vida hasta los siete años de Lilén armé un caparazón con ella. Con las amistades le digo que no se confíe tanto.

Entrevista 6:

A veces me pregunto qué hubiese pasado si yo no hubiese nacido. No sé por qué mi mamá me tuvo. Será por sus amigos?

Me doy cuenta que a veces dejo de lado a mis amigos.

No duermo mucho. Estoy cansada. Me estresan las pruebas de matemáticas. Me pongo de malhumor. Me peleé ayer con la bibliotecaria del colegio. Tuve un percance: devolví un libro cuatro días tarde. Después no me quisieron dar un libro de química porque no había devuelto un libro de historia. Me da bronca que busco problemas donde no hay. Cualquier cosa me lo tomo a mal.

Estoy tratando de estar más tranquila, de silenciarme más con mis amigas. Antes yo quería ir a un lugar y me enojaba si íbamos a otro. Lo sentía como pérdida de tiempo. Trato de pensar que igual es productivo y eso me ayuda a estar más tranquila.

Entrevista 7:

Se me mezclaron muchas cosas y volví para atrás. Me sentía mal, triste. Todavía me sigo presionando mucho. Yo siempre tengo que estar bien y hacer las cosas bien.

Estos días fueron raros. Me sentí en el medio de mis compañeras y teniendo que elegir entre unas u otras.

#### Entrevista 8:

Me enojé con mi mamá porque quisieron viajar con Marcelo el finde largo y llevarme y yo no quise, entonces no fueron. Me dijeron que siempre hacen lo que yo quiero. Tienen razón. No nos hablamos con mi mamá por días.

Me puse a hablar con una chica del curso a la que no le había dado bola. Me pareció piola. Está bueno. Pienso que lo puedo repetir con otras personas.

Cuando era chica tenía amigos varones pero a partir de sexto o séptimo grado ya no tuve más.

Evalúo mucho a las personas.

#### Entrevista 9:

Estoy por el piso. Me cuesta hacer las cosas. Me canso más rápido y me canso de las personas. Me encariño rápido y me canso de lo mismo, de la rutina. También me pasa en danza. Yo quería estar adelante dentro de la coreografía de fin de año y lo logré pero ahora no tengo deseo. Son musicales. Es demasiada presión. Cuando ensayamos estaba bajoneada, sentía que había fracasado porque no me salió nada. No lo quiero con esa intensidad. Siento mucha ansiedad. En mi casa era yo y yo. Jamás tuve que esperar a nadie. Mi mamá se adelanta y no la tengo que esperar. En el colegio tengo que hacer un Power Point en grupo pero yo propuse presentarlo sola.

#### Entrevista 10 (después de las vacaciones de verano).

Cuando fui a Córdoba hablé con mi abuela y fue raro porque no me habló de mi papá ni de mis hermanos, ella siempre me sacaba el tema. Le comenté a mi mamá y ella me dijo que capaz

mi papá le pidió que no hable más de él. Lo pensé eso que me dijo y me cierra, puede ser que no me haya hablado porque él le dijo.

Con mi papá no hablo desde julio de 2012, desde mis quince años. El quiso participar con plata en la fiesta para poder venir, le dijo a mi mamá que le avise qué hacía falta y al final no hablaron, no sé, él no la llamo más. Pienso que está enojado conmigo. Me da bronca. Yo no tengo la culpa. Habíamos hablado con mi mamá y las dos preferíamos que no venga porque iba a estar toda la familia de ella. Mi mamá le propuso que él organice otra fiesta en Córdoba con su familia. A mí también me hubiese incomodado, yo no quería que venga para no estar incómodas.

Cuando llegué de Córdoba había pensado en llamarlo, en ponerle los puntos, decirle que si él está enojado yo soy su hija igual. Lo pensé cuando llegué de las vacaciones pero allá no dije nada.

Nunca hablo de mi papá, solo acá con vos. Cuando mi mamá estaba con Marcelo yo pensaba que él podía ocupar su lugar. Siento decepción con mi papá y con Marcelo, siento que al final no tengo nada, que no se cumplieron mis expectativas.

Mi mamá se peleó y se volvió a arreglar con Marcelo pero ya él no entra a la casa, yo no lo veo porque le dije a mi mamá que no quería saber nada con él, que ella es grande y lo puede elegir pero para mí no le conviene. No sé muy bien cuando se ven.

## ASPECTOS SIGNIFICATIVOS DE LA ESTRUCTURACION PSQUICA DE LA PACIENTE QUE SURGEN DEL ANALISIS DE LAS ENTREVISTAS

En la entrevista 1, Lilén se coloca en oposición al curso; esto es una defensa que le genera estrés. Este lugar de estar a la defensiva es un a priori que está presente en ella, está frente a algo de lo que se tiene que defender.

El sentir que hay algo de ella que no le cae bien a todas las personas, la ubica en una posición fallida, no castrada, que le hace sentir enojo. Asimismo, al querer dejar de ser el centro, intenta salir de la posición narcisista primaria. Existe ambivalencia que viene impuesta por la madre, cuyo origen es previo a la resolución del Complejo de Edipo.

Coincide el cambio de escuela y la expresión “todo bien” con el momento en el que la madre deja de formar un caparazón con ella (aprox. 7 años). La diada madre-hija se extiende a través de ese caparazón, lo que podría figurarse en violencia secundaria, significando la madre las emociones y pensamientos de Lilén y funcionando como armadura al momento de relacionarse con el mundo exterior.

Los problemas con la profesora serían una forma de representar la problemática con un adulto portador de normas y prohibiciones. En la actualidad también tiene problemas con algunos profesores o con la bibliotecaria cada vez que le indican una imposibilidad o la dejan en falta, sacándola de ese lugar de perfección que siempre intenta sostener.

En la entrevista 2, el sentimiento de bronca sería el reflejo de la angustia que subyace por la pérdida de la relación con su papá. La bronca frente a la falla, al error, se asocia además con la culpa por la separación de los padres, donde el duelo no elaborado por la pérdida se manifiesta

por medio de esa ira que la deja en un lugar de no crecimiento, porque la bronca es con lo que hace mal y con ella misma.

“Me molesta pensar que él tuvo la culpa de algo que tiene que ver con mi enojo” significaría que le molesta que pongan a su papá como el culpable de “algo”; esto la conduce a la imposibilidad de ver a un padre que la quiere, que no la desea, o en todo caso que la puede sostener en el lugar de hija. Esta frase es central porque denota el alejamiento con su papá y un condicionamiento materno de dicho vínculo que se acentuaría a partir de un intento de abuso dentro de la familia materna y que ella misma porta a través de la coraza madre-hija, por lo cual, desde el discurso de la madre, ella está privada de padre, a menos que la función la desempeñe una mujer. Esto está directamente relacionado con su enojo.

La frase “Es como un extraño”, lleva a pensar que el papá dejó de ser papá, siempre fue la relación con un hombre. Cuando Lilén dice que su padre no la llamó para los 15, aparece este hombre como extraño que se aleja a medida que ella crece.

En la entrevista 3, hace referencia al enojo de la madre con su pareja que circula y se deposita en Lilén de manera indiferenciada. Ella es capaz de describir su sentimiento de soledad como hija; cuando la madre no le habla se siente sola.

Otra característica a destacar es la ambivalencia. Frente a un horizonte cerrado se ve afectado su sentir y su sexualidad, por lo tanto ante la pregunta de la madre y Marcelo si quería un hermanito, ella dice que no, pero pide que adopten. En este caso es un no a la sexualidad.

La frase “es raro” que menciona tan frecuentemente cada vez que hay algo que no entiende o que la angustia, podría asociarse a lo ominoso de la sexualidad. A su vez, hay algo que le resulta no tramitable cuando la ira aparece del lado de su madre, cuando se pelea con ella, cuando la

agresividad aparece, poniendo en riesgo un vínculo primario con rasgos preedípicos no resueltos que produce indiscriminación.

En la entrevista 4, aparece el control materno y la imagen del mundo como peligroso.

La ausencia del padre real, las dificultades para que otro como Marcelo la habilite en su feminidad, lleva a que Lilén quede sujeta a la mirada crítica de su madre, en lugar de quedar sujeta a la mirada de un hombre que no la desea pero que podría ser potenciador de su propio deseo.

Por un lado, aparece la falta de conciencia en Lilén de la forma en la que expresa su enojo y a su vez, la reivindicación materna que alude a los mandatos superyoicos en la frase “Mi mamá quiere que me vaya bien”.

La entrevista 5 con la madre, aporta un dato muy significativo. “Dentro de mi familia, *hubo un intento de abuso* hacia una sobrina y a raíz de eso desde el año de vida hasta los siete años de Lilén armé un caparazón con ella”. Si leemos el caso desde esta perspectiva se pueden inferir algunas conductas y dichos de Lilén en relación con este suceso y la consecuente actitud materna de sobreprotección (“armé un caparazón con ella”).

Los mandatos maternos respecto de las amistades, “no te confíes tanto”, colocan a Lilén en un lugar de soledad y de desmentida del sentir que la inhabilitan para cualquier intercambio fructífero y placentero.

La relación con su padre, fundamentalmente, queda atravesada por el suceso y condiciona el vínculo más allá de otros pormenores como, por ejemplo, la distancia y el lugar que ocupa la familia paterna en esto. El hecho de que Lilén haya querido tener el apellido del padre es un intento de restaurar algo de su origen que desde el inicio apareció quebrantado.

El miedo instalado en el afuera, en las amistades, en la sexualidad y en los hombres, producen trabas en la salida exogámica y en la resolución del complejo de Edipo. Lilén sigue sosteniendo el narcisismo de su madre tan ligado al suyo en esta relación que tiene características de indiscriminación.

En la entrevista 6, duda del deseo materno, situándose en el lugar de hija no deseada. Los amigos aparecen en el lugar del padre como aquellos que sostendrían el deseo y la posibilidad de que ella nazca. “Me doy cuenta que a veces dejo de lado a mis amigos”. Ahora habla de sus amigos, que si los pone en la misma línea de la que venía hablando como sostenedores de vida, dejarlos de lado sería retraerse a la nada y a la soledad, volviendo a lo endogámico.

Aparece nuevamente la defensa que genera estrés, la visión de la bibliotecaria como atacante y un intento fallido y forzado de acomodarse a su grupo de pares.

En la entrevista 7, otra vez vuelve al centro de la escena. Sentirse en el medio de un grupo de pares la posiciona en otro lugar, fuera de la diada madre-hija, la obliga a discriminarse y a elegir, situación que le provoca tristeza por el duelo implícito en cada elección y nuevamente sensación de rareza. La vuelta atrás alude a un estado de regresión y refugio en lo conocido que es la relación diádica.

En la entrevista 8, Lilén hace un intento de diferenciación de los lugares. La madre insiste para que vayan las dos. La diferencia produce enojo en la madre.

Por otro lado, la pubertad en la que aparecen los caracteres sexuales secundarios es el punto de quiebre y distanciamiento con sus pares del sexo opuesto.

La evaluación que hace de las personas está enmarcada dentro del mandato materno “no confíes” pero al mismo tiempo tiene un acercamiento positivo con una compañera a la que “no le había dado bola”, como un intento de no depositar en los otros esa mirada crítica de la que ella misma es objeto.

En la entrevista 9, Lilén afirma “Ahora no quiero ser el centro”. Ser el centro es exponerse, y fundamentalmente, exponerse al deseo del Otro, es lo que le pasa con el baile de fin año, hace todo lo posible para estar adelante, como corresponde a una chica de su edad, que la vean, pero aparece la mirada que no es del placer por gustar, por ser deseada, sino la mirada de un padre incestuoso que la aniquila. De allí su desgano. La prohibición no es *buscarás a otro hombre* sino, *no podrás buscar a otro hombre*. Entonces, qué hace con su deseo?.

La dupla madre-hija aparece con una sincronía perfecta de los tiempos. La dificultad se presenta en Lilén cuando tiene que interactuar con otros y aceptar, tolerar, las diferencias y los tiempos de sus compañeros, por eso trabaja sola.

En la entrevista 10, la madre ubica al padre como el causante de que su abuela no le hable de él y Lilén toma esta idea dejando al padre en el lugar del que sigue marcando una distancia con ella.

Refiere que de pequeña puede estar con el padre, pero luego cuando se hace “señorita”, a sus 15 años, es peligroso que el padre participe de su fiesta, se vuelve una amenaza.

Hay un lugar que ella se da en su papá, en la frase “pienso que está enojado conmigo”. Surge la bronca como sentimiento que invade muchos ámbitos de su vida y el enojo que circula de



manera imaginaria en su padre. Cuando piensa en ponerle los puntos, se estaría pensando ella como hija y con posibilidades de expresar ese enojo pero también queda a nivel de la fantasía, dado que en lo real, no manifiesta nada.

Es mediante la transferencia que ella se siente habilitada para hablar de su papá y de sus sentimientos hacia él; no solo de su bronca, sino también de su decepción y tristeza, posibilitando la elaboración del duelo por la pérdida y el esclarecimiento y discriminación de sus propias emociones que no tienen por qué coincidir con las de su mamá.

## ARTICULACION TEORICO-CLINICA

A partir del análisis de estas entrevistas, nos aproximamos al armado psíquico de Lilén, cómo la ausencia del padre y la distancia con él sumado al hecho del abuso intrafamiliar, hicieron que se formara un caparazón madre e hija, que no funcionó al modo de una diada esperable y constitutiva de los primeros tiempos de vida, sino que se extendió a lo largo de su vida hasta hoy. Hay un yo lábil, con pocas posibilidades de enfrentar las conflictivas de su edad, tendiendo más a un encierro que en este caso es a nivel intelectual, porque no se encierra para hacer nada, sino que lo hace para estudiar, leer o escuchar música de la década del 70 en su mayoría (lo que la hace verse rara). A pesar de que estas actividades son enriquecedoras y también características de los jóvenes, ella le imprime su sello personal por la modalidad y la exclusividad que le otorga a la lectura. Puede pasar dos o tres meses sin ver a sus mejores amigas y ante una invitación no puede ir porque siempre está ocupada. Duerme poco, se contractura mucho y sufre tensiones constantes. Tiene un súper yo muy rígido que no le permite equivocarse y cuya exigencia se traslada también a los otros, en especial a su madre, que funciona de la misma manera. Cuando la madre afirma que Lilén “dice muchas órdenes”, lo dice con un tono de carga, como de una exigencia que le viene de la hija y de la que no puede escapar.

El devenir sexual pareciera más sublimarse que manifestarse de manera explícita. No solo es pobre su vida social con amigos sino también su vida amorosa, de la cual no hay rastro alguno. Nunca mencionó su interés por alguien, no sale a bailar ni comparte salidas grupales nocturnas. De la única manera que se habilita para mostrarse frente a otros es a través de la danza, que implica un saber y movimientos que están dentro de una técnica y encuadrados en una forma, un ritmo.

Con todo esto, la categoría del “nosotros” de la que habla Rodolfo (2005) no se termina de constituir, le cuesta mucho integrarse y eso se ve claramente en su relato cuando se opone al curso, hace muchos esfuerzos por caerle bien a sus pares, por sentirse como “una más”, pero en algún momento esto se derrumba porque vuelve la sensación de rareza con ella misma, de no “encajar” con los otros, motivo por el cual se angustia mucho.

Lo extraño aparece a su vez, con su padre y su hermana, ésta última a quien no reconoce como tal, sino como la que le quitó el lugar de hija única y usurpó el amor paterno; amor relativo por cierto, ya que no tiene demasiados recuerdos que marquen un antes y un después de su hermana.

El narcisismo en este caso juega un papel central. Por un lado, la madre que no puede dejar de ser exigida por esta hija que es “todo 10” y que a su vez ella misma ubica en el lugar de “His Majesty the baby”. Por otro lado, Lilén que no puede dejar de alimentar el narcisismo materno y queda excluida del contacto y la mirada de un hombre. El único hombre que aparece en su vida es el que habilita la madre, Marcelo, a quien ella carga con muchas expectativas, tal como lo describe en la última entrevista, ni más ni menos la expectativa de que ocupe el lugar de padre y se frustra. Porque la madre se separa y es otro hombre que vuelve a desaparecer. Ella queda inhabilitada para buscar a un hombre, para buscar a su padre, queda sujeta al discurso materno y a lo que la madre le dice del padre y luego genera deducciones lógicas y se termina enojando y armando discursos en su mente como cuando se decía a sí misma que pensaba “ponerle los puntos” a su padre y al final no lo vio ni dijo nada.

El perfeccionismo, la autoexigencia de la que quiere huir y que constituye el motivo de consulta, resultan ser el alimento de ese núcleo madre- hija y además la protegen a ella de otras posibles frustraciones que se darían en el afuera, en la salida exogámica, a partir de la ruptura de esa cápsula con su madre y el desasimiento de la autoridad materna. A su vez, este

perfeccionismo la preserva de la culpa por la separación de los padres, cuestión que también se manifiesta en el discurso de la paciente a través de las entrevistas.

La figura del padre que queda sobrecargada es la del padre imaginario, es el lugar en el que se depositan las expectativas, los reproches y los enojos; con la ausencia del padre real, más se enaltece el padre imaginario. Padre que a partir del episodio de intento de abuso está envuelto por el manto de lo siniestro, de lo peligroso y que por esto, resulta prohibido, negado para esta hija a través de su madre. Esto produce enojo en la adolescente pero no con su madre, sino con su padre por quien se siente abandonada aunque por otro lado en su discurso dice frases como “algo de antes vuelve” o “me molesta pensar que él tuvo la culpa de algo que tiene que ver con mi enojo”, donde puede entrever que una parte de todo esto no viene de él. Aquí se abre la posibilidad analítica de realizar intervenciones estructurantes, para que esta imaginarización del padre pueda convertirse en otra cosa y que ella pueda darle lugar en su vida a un tercero, hombre, padre, que no sea asociado a la figura del abusador. A su vez, se favorecería la separación y diferenciación entre los pensamientos de su mamá y los de ella, a partir de lo cual podría adquirir criterios y juicios más autónomos, tareas todas esperables en la adolescencia.

Con una madre que no habilita al padre simbólico y un padre real que es presente-ausente, el trabajo psíquico de pasar del padre imaginario al padre simbólico se dificulta.

La madre no deja de ser objeto de amor primario, la represión falla en tanto queda obstaculizado el pasaje de la etapa preedípica a la edípica donde podría desplazar a la madre por el padre como objeto de amor y ella misma constituirse como objeto de deseo para un hombre. Esto determina las características de su constitución psíquica y funcionamiento.

## CONCLUSIONES

El material clínico conforme lo fui presentando, da cuenta del discurso de la adolescente (en correspondencia con la especialización elegida) más que de mis intervenciones, las cuales tuvieron dos ejes centrales: por un lado, la adquisición de un pensamiento autónomo con respecto a su madre que le facilitara la afirmación de sí misma y, por el otro, el trabajo con el vínculo paterno, posibilitando la discriminación entre los impedimentos reales y los imaginarios para dar lugar al vínculo posible, superador de las limitaciones que pudieran aparecer.

El caso de Lilén me resultó paradigmático de muchos otros de la clínica porque muestra cómo el reclamo de una hija hacia un padre, cómo el sentimiento de abandono en ella, no son causados simplemente por el hecho concreto de la distancia geográfica y el armado de otra familia, sino que nos lleva a recorrer caminos que vienen aparejados a un episodio de abuso, una relación de apego con la madre y una prohibición de padre que determinó que Lilén quedara atrapada en una cápsula de impotencia e ira, con pocas posibilidades de hacer algo diferente de lo que le plantea su madre y de desplegar su sexualidad y su feminidad en torno a la búsqueda de un otro.

Frente a la angustia por la falta de relación con el padre, como analistas se nos abre el interrogante acerca de la relación con la madre y qué lugar se le ha otorgado a este papá, nos lleva a indagar cuál fue el entramado que se tejió en torno a estas figuras y lugares que han ido definiendo la estructuración psíquica de Lilén.

Aquí la dimensión del análisis abre su ventana más rica, más potenciadora, en torno a la construcción, en transferencia, de otra mirada que dé lugar a un padre real que puede estar lejos pero no por ello ser abandonado y que en su mundo comiencen a aparecer figuras masculinas más allá de la elección y de los pensamientos de la madre. En definitiva, que a partir del desasimiento de la autoridad materna y del trabajo puesto en la articulación del padre imaginario, real y

simbólico, Lilén pueda reescribir su historia, armar su propio relato acerca de su origen y sus acontecimientos, logrando la diferenciación y autonomía necesarias en este pasaje por la adolescencia.

## BIBLIOGRAFIA

Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos*; Ed. Ensayo Tusquets; Bs. As.; 2011.

Bianco, Ana Cristina y Tuja, Betiana Micaela. *Trastorno por déficit de atención: un diagnóstico en cuestión*. Ficha de cátedra UCES.

Bleichmar, Silvia. *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*; Ed. Amorrortu; Buenos Aires; 1984.

Bleichmar, Silvia. “Cap. 7: El Psicoanálisis de frontera: clínica Psicoanalítica y neogénesis”; en *La Fundación de lo inconciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*; Ed. Amorrortu; Bs. As; 2000.

Cao, Marcelo Luis. *Planeta adolescente*; Ed. Realización Gráfica; Bs. As.; 1997.

Cao, Marcelo Luis. “Cap. 3 Narcisismo. Segunda Fundación”; en *La condición Adolescente: replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica.*; Ed. Gráfica LAF; Bs. As.; 2009.

Dolto, Françoise. *Psicoanálisis y Pediatría*; Ed. Siglo XXI; 1997.

Ferenczi, Sandor. Art. “La elasticidad de la técnica psicoanalítica”. *Obras Completas*; Ed. Hormé; 1928.

Freud, Sigmund. “Proyecto de una Psicología para neurólogos” (1895); en *Obras Completas, Tomo II*; Ed. Losada; Bs. As.; 1997.

Freud, Sigmund. “La novela familiar del neurótico” (1909); en *Obras Completas. Tomo X*; Ed. Losada; Bs. As.; 1997.

Freud, Sigmund. “Totem y tabú” (1912); en *Obras Completas, Tomo XIII*; Ed. Losada; Bs.As.; 1997.

Freud, Sigmund. “El yo y el ello” (1923); en Obras Completas, Tomo XIX; Ed. Amorrortu; Bs. As.; 2006.

Freud, Sigmund. “Moisés y la religión monoteísta” (1939); en Obras Completas, Tomo XXIV; Ed. Losada; Bs.As; 1997.

Frizzera, O. “La transferencia en el psicoanálisis con niños”, en Revista Psicoanálisis de niños y adolescentes en América latina. 1, 248-255; 1994.

Frizzera, O. “La elasticidad de la técnica y el psicoanálisis de niños”. Ponencia.

Janin, Beatriz. Niños desatentos e hiperactivos; Novedades Educativas; Bs.As.; 2004

Janin, Beatriz .El sufrimiento psíquico en los niños; Ed. Noveduc; Bs. As.; 2011.

Janin, Beatriz. Art. “Los adolescentes, riesgos y aperturas posibles”; Bs. As.

Julien, Philippe. El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad; Ed. Alianza; Bs As.; 1993.

Laplanche, Jean y otros . Diccionario de Psicoanálisis; Ed. Paidós; Bs. As.; 1997.

Legendre, Pierre. “Más allá del proceso Lortie. La vuelta de la cuestión del padre: la cuestión del hijo incierto”; en El Crimen del Cabo Lortie. Tratado sobre el padre; Ed. Siglo veintiuno; Bs. As; 2000.

Mannoni, Maud. La primera entrevista con el psicoanalista; Ed. Granica; Bs. As. ; 1973.

Mannoni, Maud. El niño, su enfermedad y los otros; Ed. Nueva Visión; Bs. As.; 1987.

Moreira, Diego. (2010) “El goce sexual y las versiones del padre”. *Cuestiones de Infancia. Revista de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes. Nuevos teatros de la sexualidad en niños y adolescentes. Vol 14.* (p. 74-79).

Rodulfo, Ricardo. “Cap. 10. El adolescente y sus trabajos”, en Estudios Clínicos: Del significante al Pictograma a través de la práctica psicoanalítica; Bs. As.; 1987.

Rodulfo, Ricardo. El niño y el significante; Ed. Paidós; Bs. As.; 1989.



Rodulfo, Ricardo. “Cap. IX: Un nuevo acto psíquico: la inscripción o la escritura del nosotros en la adolescencia” en *El Psicoanálisis de nuevo*. Ed. Eudeba; Bs. As.; 2005.

Rodulfo, Ricardo y Rodulfo, Marisa. *Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes*; Ed. Lugar; Bs. As.; 1986.

Yannick, Fracois y Doltó, F. “Cap. 2 El desarrollo psicoafectivo del niño” en *De la ética a la práctica del psicoanálisis de niños*; Ed. Nueva Visión; Bs. As. ; 1992.

## INDICE

Agradecimientos.....	p. 2
Introducción.....	p. 3
Marco teórico.....	p. 7
Presentación del caso clínico.....	p. 19
Discurso de la paciente en diferentes entrevistas. Material clínico.....	p. 23
Aspectos significativos de la estructuración psíquica de la paciente que surgen del análisis de las entrevistas.....	p.28
Articulación teórico-clínica.....	p.34
Conclusiones.....	p.37
Bibliografía.....	p.39
Índice.....	p.42